

Medios informativos de AL homenajearán a periodistas muertos

Las redacciones periodísticas de América Latina y el Caribe, guardarán cinco minutos de silencio el próximo martes 19 de agosto, a las 19 horas —tiempo de cada país— en protesta por el asesinato de los periodistas Ignacio Rodríguez, César Navarro y Jaime Suárez ocurridos en El Salvador.

En la asamblea convocada el viernes pasado por la Federación Latinoamericana de Periodistas, FELAP, se analizó la situación de la actividad en el Cono Sur, y que la represión que se lleva a cabo contra los profesionales en el continente, forma parte de una campaña para dominar los medios de comunicación y mantener una política de espaldas a los pueblos.

En ella, se acordó realizar esa forma de denuncia y demandar una misión peligrosa, denunciando que en la actualidad, es particularmente peligroso ejercer el periodismo en El Salvador, Bolivia, Guatemala, Chile, Uruguay, y Argentina.

Actualmente, afirman, se libra una guerra sin cuartel por parte de los intereses trasnacionales y sus aliados en cada país, para controlar los medios por varias técnicas: Estrangulamiento económico, formación de cuadros ajenos a los intereses populares y nacionales, orientación informativa por las agencias, dominio tecnológico, formación de organismos proempresariales, atentando contra las organizaciones democráticas de periodistas y restringiendo la libertad de expresión.

onomásuno

Como un caso típico más de la coordinación entre sí de los regímenes militares y represivos del Cono Sur, el 5 de julio pasado fue secuestrado en Brasil el sacerdote argentino Jorge Oscar Adur. Hasta el momento no se han vuelto a tener noticias de él. Desde su exilio en París había viajado a aquel país, con motivo de la reciente visita papal, para reunirse con diferentes grupos religiosos de otras naciones latinoamericanas, y en especial con los comprometidos en la lucha sindical y los familiares de desaparecidos y presos políticos en Argentina. Su propósito era el presentar al Papa el testimonio de las innumerables injusticias que a diario ocurren en América Latina.

Nacido en Nogoyá, provincia de Entre Ríos, el 19 de marzo de 1932, pertenecía a la congregación de religiosos de La Asunción, de la que había sido maestro de novicios en Chile por espacio de doce años. Aun cuando su compromiso ante el pueblo argentino tomó la forma de compromiso político, actuando como sacerdote en diferentes movimientos de liberación latinoamericanos, y especialmente en el peronismo montonero, jamás su entrega a las actividades religiosas sufrió menoscabo alguno. Había sido miembro del famoso movimiento sacerdotal *Sacerdotes para el Tercer Mundo*, cofundador del Movimiento de Intelectuales Independientes Cristianos de Argentina y asesor de la Asociación Misionera Argentina. En el Gran Buenos Aires fungió como párroco de las iglesias de San Isidro y Olivos, y llegó también a ser responsable de la pastoral de vocaciones religiosas y sacerdotales en Argentina, dependiente de la Confederación Latinoamericana de Religiosos. Muchos en aquel país recuerdan su claridad de visión, habilidad dialéctica y compromiso cristiano. Desde el 24 de marzo de 1976 residía en París, en una casa de religiosos de su misma congregación, dedicado a sus tareas sacerdotales y al estudio e investigación de la espiritualidad y mística cristiana en las luchas de liberación. En calidad de tal había sido colaborador del famoso centro de estudios sociopolíticos y teológicos J. M. Lebreton de París.

Plagios transnacionales e ilegalidad internacional

Miguel Concha

Una semana antes de su viaje al Brasil se le grabó en aquella ciudad un mensaje a los cristianos comprometidos en la lucha por la liberación del pueblo argentino. En él habla de que "la expresión más alta de la caridad, a la cual tendemos los cristianos, se expresa en la política como instrumento social exigido por la justicia". "Este servicio —añadía— lo junto a aquellos que se entregan con la más alta abnegación y enfrentando riesgos heroicos. Desde la Iglesia —confesaba— a quien todo le debo y por lo cual todo lo he perdido, comparto los destinos de los hombres que viven y murieron por los grandes intereses del pueblo". Recordando a fray Luis Beltrán, que en el siglo pasado formó parte del ejército popular sanmartiniano; al ilustre obispo de La Rioja, monseñor Angelelli, asesinado en 1976 por la dictadura militar; al padre Pablo Suárez y al seminarista Emilio Varletti, igualmente muertos por la bota represiva, expresaba que "la resistencia que nuestro pueblo ofreció a los opresores contó siempre con la participación, bajo muy distintas formas, de sacerdotes y laicos de la iglesia católica, cuyo prestigio y fuerza orientadora para nuestro pueblo de profundas raíces cristianas, se ha visto constantemente alimentada por la consecuencia de quienes no dudaron jamás en levantar la palabra y hasta su puño, enfrentando a los opresores". "Podemos optar —agregaba— por una Iglesia que sea un fin en sí misma, que comience y termine en sí, o por una Iglesia que se encarna en su pueblo, que sea un eficaz medio para lograr un orden social más dig-

no, más justo".

Luego de exhortar a sus compatriotas y compañeros a "permanecer unidos en la esperanza", ya que "nada de lo que nace, crece, deja de ser un signo de esperanza" y convencido de que "todo se orienta a la instauración de la paz buscada en la justicia y la verdad", se despedía de "los que de una manera u otra resisten a la sangrienta dictadura militar. En especial —añadía— los prisioneros del régimen, hombres y mujeres responsables de una misión histórica, sin olvidar particularmente a los familiares de nuestros muertos, presos y desaparecidos. El espíritu sigue vigente —concluía—, actúa en nosotros y marcha hacia nuevas formas de expresión. El Evangelio no puede ser reprimido y es fuente que conduce a la victoria".

Por otro lado, los mismos familiares de desaparecidos y detenidos por razones políticas en Argentina han informado "de los más oscuros estadios a que son obligados seres humanos, como la autodestrucción definitiva, el total descreimiento por la propia vida, la muerte como fin a la angustia". Efectivamente, como consecuencia de las planificadas y brutales condiciones a que están siendo sometidos los reos políticos de la dictadura en las cárceles argentinas, se están dando ya numerosos casos de suicidio real o aparente. Especifican el caso de cuatro suicidios comprobados hasta el 10 de julio pasado, y el de otros ocho detenidos que sufren ya alteraciones mentales, algunos con intentos de suicidio. "Cuando se inauguró esta cárcel (se refieren a la U. 1 de Caseros), se había denunciado sobre las características inhumanas de la misma. En un simposio de psiquiatras se había concluido que una persona no podía estar encerrada allí más de tres meses, sin sufrir alteraciones mentales". Quienes en un gesto de desesperación han atentado contra su vida, o han perdido la razón, son personas que llevan allí recluidas varios años. O en cárceles semejantes. He aquí una vez más la infamia y total ilegalidad de tales gobiernos.